

## LA REPERCUSIÓN DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA EN LOS PAÍSES NÓRDICOS CON ESPECIAL REFERENCIA A ISLANDIA, 1936-39<sup>1</sup>.

*Aitor Yraola*

La conocida historiadora Maryse Bertrand de Muñoz ha señalado con gran acierto:

Afirmar que la Guerra Civil española de 1936-1939 ha inspirado más libros de creación literaria que todos los demás conflictos armados del Siglo XX es ya un lugar común<sup>2</sup>

afirmación que en mi opinión se hace extensible también a la bibliografía histórica la cual supone un auténtico mar de referencias. Por tal razón el largo trabajo preparatorio de esta investigación consistió primeramente en delimitar sus fuentes, en relación a las fuentes primarias hubo que investigar los fondos existentes en los archivos españoles e islandeses; en España en los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), General de la Administración del Estado (Alcalá de Henares), del PSOE (Madrid), descartando los archivos del Pce (Madrid) o el Histórico Nacional, Sección Guerra Civil (Salamanca) los cuales no contienen referencias acerca de nuestra investigación; en Islandia hubo que estudiar el *Thjóðskjalasafn Íslands* (Archivo de Islandia), particularmente el *Skjalasafn utanríkisráðuneytisins* (Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Islandia), el *Sögusafn Verkalydshreyfingarinnar* (Archivo de los Sindicatos), los archivos de aquellos partidos políticos islandeses que conservan actas del período estudiado (sólo el Agrario) ya que las de los partidos independiente, comunista y socialdemócrata no se conservan, el interesante Archivo particular del diplomático islandés Helgi P.

<sup>1</sup>“Spagna Contemporanea”, 1993, n. 3

Briem acreditado en España como Agente de Negocios (en cuya buhardilla encontré documentos sumamente importantes para clarificar la desesperada postura del Gobierno islandés ante el inminente cierre del mercado español para las exportaciones islandesas de bacalao), y finalmente entrevistas personales con una veintena de islandeses relacionados con los hechos, la más memorable de todas ellas la realizada con el ex-líder comunista Brynjólfur Bjarnason cuando éste estaba gravemente enfermo (murió en Dinamarca el día 16 de abril de 1989, cinco meses después de realizada la entrevista), a propósito del viaje de los tres brigadistas islandeses a España.

En relación a la delimitación de fuentes secundarias, el criterio de selección se ha hecho consultando a reconocidos investigadores, catedráticos, especialistas en la materia o con centros de investigación de Historia Contemporánea, tales como el Csic en España, la *Society for Spanish and Portuguese Historical Studies* en EeUu, la *Societas Scientiarum Fennica* en Helsinki o mi correspondencia con el profesor Kay Lundgreen-Nielsen del *Historisk Institut* de la Universidad danesa de Odense, por citar tan solo unos pocos ejemplos. La selección personal de la bibliografía secundaria recoge prácticamente todos los libros fundamentales que sobre el tema se han publicado. Si se ha producido alguna omisión (siempre posible, dadas las características del objeto de estudio), será en todo caso el conjunto del trabajo el que deba reflejarlo, y no la bibliografía que meramente aspira a ser un reflejo fidedigno del mismo.

La aportación bibliográfica escandinava es de menor entidad que la de países europeos más directamente involucrados en los acontecimientos de España y está representada por los artículos, tesis, ensayos de historia o memorias de: Kay Lundgreen-Nielsen (un análisis comparativo del Frente Popular en España y Dinamarca), Carsten Jørgensen (un libro de memorias que narra el viaje en bicicleta a España de los hermanos Harald, Kaj y Aage Nielsen, voluntarios en las Brigadas Internacionales), Reidar Hagen (tesina que recoge un análisis de la reacción de la prensa noruega sobre los acontecimientos en España), Yngvar Ustvedt (un estudio sobre los brigadistas noruegos en la guerra), Jenny Pajunen (una versión de la Guerra Civil a través de las cartas del ex-brigadista finlandés Paavo Pajunen), Viljo Kajava (una antología de entrevistas con ex-combatientes finlandeses de izquierdas), Bertil Lundvik/Åsa Risberg (dos análisis de las tensiones políticas internas en Suecia en relación al conflicto español), Bernt Kennerström (un estudio sobre la actitud adoptada por el Partido socialista sueco ante la Guerra en España) y finalmente del islandés Thórhallur Thorgilsson (un ensayo histórico partidario de la

sublevación militar).

En cuanto a la metodología seguida en esta investigación he sido consciente desde un principio de la recomendación que el historiador Manuel Tuñón de Lara — siguiendo a Pierre Vilar — realizó hace dos décadas:

hemos llegado en nuestros días [1973] a comprender que la historia es una y total: “la historia es totalidad”, la única ciencia a la vez global y dinámica de las sociedades... algo así como la única síntesis posible de las demás ciencias humanas. La historia es totalidad que no puede ser cortada en pedazos o sectores<sup>3</sup>.

En este mismo sentido aunque con mayor amplitud, otro historiador contemporáneo, A. J. P. Taylor, haciéndose eco de la ya clásica interrogante de Edward Hallet Carr *What is History?*<sup>4</sup>, afirmaba hablando de la Historia de Europa:

European history is whatever the historian wants it to be. It is a summary of the events and ideas political, religious, military, pacific, serious, romantic, prosaic, near at hand, far away, tragic, comic, significant, meaningless, anything else you would like it to be<sup>5</sup>.

En una ciencia como la Historia, con vocación global y de síntesis parece en consecuencia indispensable acudir a la interdisciplinariedad metodológica, en nuestro caso acudir a la biografía, al análisis de contenido, la historia oral, la poesía, o a la Diplomática, si tal enfoque total sirve en definitiva para resolver el dilema central al que se enfrenta todo historiador, encrucijada que tan acertadamente ha definido Michael Stanford:

El problema central de una metodología histórica o epistemológica gira en torno al hecho de que un conocimiento objetivo del pasado sólo puede obtenerse a través de la experiencia subjetiva del historiador<sup>6</sup>.

Desde la aportación en 1951 de la historiadora holandesa Patricia van der Esch<sup>7</sup> quien estudia específicamente la repercusión internacional de la Guerra Civil española, resulta posible definir la repercusión de la guerra como: «un concepto polivalente que abarca diversos tópicos de estudio», esta historiadora inaugura pues la aproximación teórica de tan importante aspecto señalando siete enfoques precisos; 1) antecedentes, 2) intereses de los poderes europeos en España, 3) Comité de No-Intervención, 4) intervención extranjera, 5) Liga de las Naciones, 6) relaciones diplomáticas y 7) brigadistas internacionales. Estos enfoques teóricos de la repercusión de la guerra son tratados en mayor o menor medida por los principales autores de obras de conjunto sobre el conflicto español lo que nos permite concluir que, teóricamente, la Guerra Civil española fue efectivamente una «guerra civil internacionalizada».

Desde intelectuales mejicanos pertenecientes a la Lear<sup>8</sup> [Liga escritores artistas revolucionarios] comprometidos en la propaganda en pro de la República, pasando por el remoto estado norteamericano de Dakota del Norte<sup>9</sup> en cuya prensa local se publicaron puntualmente noticias del curso de la guerra, o la creación en Inglaterra de la *Spanish Medical Aid Committee*, por citar tan sólo unos pocos ejemplos, confirman la opinión de uno de los historiadores españoles que mejor ha tratado el tema de la internacionalización de nuestra guerra, Ángel Viñas, cuando afirma, haciendo una reflexión moral retrospectiva, que: «el resultado de la guerra es impensable sin una estrecha vinculación con el contexto internacional en que ésta se desarrolló y la hizo posible»<sup>10</sup>, opinión que Robert H. Whealey, comparte con patetismo:

After fifty years, what is the judgement of history on the civil war that excited a generation of democrats to proclaim it as “the last great cause”? The idealism of those days is hard to recapture in a post-modern era that has been disillusioned by Machiavelli, Orwell, and the American intervention in Vietnam in the name of anti communism. The horrors of Guernica have dwindled in the flames of Hiroshima and the shadow of thousands of stockpiled nuclear bombs<sup>11</sup>.

Hasta los países nórdicos llegó también «el ruiseñor de las desdichas»<sup>12</sup>, el «eco de la mala suerte» que canta Miguel Hernández, la Guerra Civil española repercutió en todos los países escandinavos aunque con diferente intensidad.

Los países nórdicos contaron durante el conflicto español con gobiernos democráticos, mayoritariamente socialdemócratas los cuales en vísperas de la guerra habían comenzado a aplicar legislaciones sociales avanzadas, en gran parte, gracias a que la socialdemocracia escandinava consideró que era necesario anteponer a las consideraciones ideológicas los intereses comunes de los trabajadores, planteándose la construcción del Estado del Bienestar, no por métodos violentos sino por la vía fiscal<sup>13</sup>, la mayoría de los gobiernos nórdicos debatieron en sus respectivos parlamentos la guerra española, mantuvieron una postura conjunta de neutralidad simpatizante no obstante con el Gobierno legítimo, a excepción de Finlandia, lastrada por un contexto histórico anticomunista, y aprobando de manera implícita cuanta ayuda humanitaria pudiese beneficiar a la República española.

La Guerra Civil repercutió de forma negativa en las economías de todos los países nórdicos los cuales vieron interrumpidas de forma desfavorable para ellos sus relaciones comerciales con España, intercambios que sirvieron, casi al final de la guerra, para ir convenciendo a cada uno de los respectivos gobiernos de establecer relaciones diplomáticas con Franco con el objeto de proteger los intereses económicos nórdicos

en España.

En Dinamarca, el día 14 de abril de 1938, — aniversario de la proclamación de la República — Miguel Salvador, — el entonces Encargado de negocios del Gobierno republicano en Copenhague — tomaba chocolate con los niños refugiados vascos que Dinamarca había acogido con generosidad. En otro orden de cosas, los sindicalistas daneses compraron barcos para ayudar al gobierno legítimo de España, numerosas organizaciones humanitarias participaron en el rescate de prisioneros de guerra daneses. La prensa se dividió, el diario “Nationen” con Franco, el “Arbejderbladet” con la República. Se estima que unos 500 voluntarios<sup>14</sup> de la calidad humana de los hermanos Nielsen, que viajaron hasta España en bicicleta, lucharon en el bando republicano.

En Noruega el acuerdo comercial firmado con España el 13 de junio de 1936, según el cual ambos gobiernos se nombraban mutuamente nación más favorecida, quedó desbaratado. A principios de diciembre de 1937 se organizó en Oslo una Semana de Ayuda a España cuyas actividades en pro de la República se extendieron por 110 localidades noruegas, los «gloriosos soldados de la Causa Nacional» (en expresión retórica de la época) también recibieron botas de goma y escarpines gruesos de simpatizantes noruegos. A principios de 1938 la Asamblea general del Partido laborista encabezada por el premier Nygaardsvold, — en la que tomaron parte unos 600 delegados de las organizaciones obreras de todo el país — aprobó una ayuda de 100.000 coronas para la causa republicana, apoyo popular que prosiguió hasta el final de la guerra a pesar de escándalos locales como la detención por las tropas de Franco en el verano de 1937 del teniente Randulf Dalland, concejal del Ayuntamiento de Bergen.

En Finlandia, país donde existía un temor generalizado hacia las amenazas soviéticas, el Gobierno de mayoría liberal-agraria adoptó una postura simpatizante hacia la rebelión militar, la Embajadora del Gobierno de la República, Isabel de Palencia, fue excluida de los actos oficiales cuando el 6 de diciembre de 1937 se celebró el día de la Independencia de Finlandia, a los intelectuales finlandeses interesados en viajar a España se les impidió obtener visado para acudir al Congreso internacional de escritores antifascistas de Valencia en 1937, en colaboración con el Comité sueco de ayuda a España los voluntarios finlandeses llegaron «con pasaporte sueco» hasta España, de entre ellos se destacó especialmente Valentin Vattulainen quien dirigió un ataque destinado a liberar a mineros asturianos de un campo de concentración al norte de Málaga durante la primavera de 1938.

Finalmente en Suecia la repercusión de la Guerra Civil fue poco me-

nos que desbordante, desde el primer momento se creó un movimiento pro-republicano encabezado por el diputado socialdemócrata Branting, se crearon cientos de comités cuya actividad humanitaria de ayuda al Gobierno republicano se prolongó hasta después de la guerra (incluso con tareas de ayuda a los refugiados republicanos), entre mayo-junio de 1937 se organizó por todo el país una exposición itinerante de arte español (*Spansk Nutidskonst*), organizada por los artistas Erik Blomberg y Eric Hallström entre otros, quienes sólo fueron un pequeño exponente de la profunda repercusión del conflicto español en la obra de numerosos intelectuales suecos, los múltiples debates públicos sobre España crearon un clima intelectual de compromiso que continuó durante la inmediata posguerra y que ciertamente no tuvo paragón en ningún otro país nórdico. A causa de imperativos económicos y de solidaridad con los restantes países escandinavos, Suecia fue el último país nórdico que reconoció el Gobierno de Franco (31 de marzo) después de haberse retirado del Comité de No-Intervención «por no ser conciliable con una política exterior democrática» (discurso del canciller Sandler en Goteburgo el 8 de diciembre de 1938).

La repercusión pues de la Guerra Civil en los países nórdicos, contexto internacional inmediato de nuestra investigación, fue múltiple; económica, política, literaria, humanitaria, participación de voluntarios en las Brigadas Internacionales.

¿Cuál fue a la vista de lo anterior la repercusión de nuestra guerra en el microcosmos de la sociedad islandesa?

Primeramente en el terreno económico, la repercusión de la Guerra Civil tuvo consecuencias muy graves para la economía islandesa. Durante el primer cuarto de siglo, época en la que a pesar del distanciamiento geográfico y diplomático España había recibido puntual información sobre los asuntos internos islandeses, y hasta la firma del primer tratado de comercio entre ambos países en 1923, las relaciones comerciales hispano-islandesas se caracterizaron por el auge de las exportaciones islandesas de bacalao a España, cuyo mercado se convirtió en el más importante para Islandia (téngase en cuenta que las exportaciones brutas de bacalao a España en 1929 se remontaron a aproximadamente 40.000 t, comparadas a las aprox. 10.000 t en 1911, ó 5.000 t en 1936). Pero a principios de la década de los 30, la existencia de una balanza comercial permanentemente deficitaria para España, obligó paulatinamente a las autoridades económicas españolas a proteger su comercio con medidas arancelarias destinadas a enderezar el déficit comercial español que originaron la abolición de la Ley seca en Islandia en 1922, y la subsiguiente entrada en el mercado islandés de vinos españoles. A partir del primer

tratado bilateral de 1923, Islandia comprendió los peligros que entrañaba su dependencia económica de un único mercado bacaladero, el español, e inició una etapa de búsqueda de nuevos mercados que no dio frutos, España siguió siendo el principal mercado exportador para Islandia hasta el estallido de la guerra.

A principios de la década de los 30 las relaciones hispano-islandesas adquirieron un nuevo rumbo, factores económicos internos en Islandia de sobreproducción, — en un contexto mundial de caída general de precios como consecuencia de la crisis de 1929 —, obligaron entre otras razones a la fusión en agosto de 1932 de las principales compañías islandesas exportadoras de bacalao en una agrupación empresarial (la Unión de productores de pescado, SÍF) que consiguió unificar los intereses exportadores bacaladeros islandeses bajo una dirección empresarial compartida, sin que el gobierno, — que había esgrimido tal posibilidad extrema — llegase a establecer un monopolio bacaladero estatal.

A pesar de que la fundación de tal agrupación implicó un paso adelante en la defensa de los intereses islandeses en España, las medidas económicas cada vez más restrictivas por parte de España, así como la vigilancia de tan importante mercado como el español, originaron el nombramiento de un Agente de negocios islandés con residencia en Barcelona, Helgi P. Briem, un valiente y emprendedor diplomático quien jugó un papel verdaderamente clave en la promoción de las exportaciones islandesas en España, sus informes de mercado, sus despachos oficiales dirigidos al Gobierno islandés, así como sus viajes a ambos bandos (p.e. a principios de 1938 regresó a aquella Barcelona de la que había salido de forma rocambolesca en julio de 1936, para entrevistarse «entre las vibraciones causadas por un bombardeo» con el Subsecretario de comercio republicano tratando de salvar los restos de las exportaciones islandesas), permiten concluir sin duda que el mercado español era el más importante para Islandia durante el período anterior a la Guerra Civil.

A partir de 1933 aparecieron los primeros visos de recrudescimiento de las medidas proteccionistas españolas que concluyeron — tras prolongadas negociaciones — en 1934 con la firma de un tratado de comercio basado en contingentes, el cual, además de restringir enormemente las exportaciones de bacalao, obligaba a Islandia a que incrementase sus compras en España. A pesar de que Islandia ya había aumentado las importaciones de productos españoles de medio millón de ptas. / oro durante el primer semestre de 1934 a 2.65 m. ptas. / oro durante el primer semestre de 1935, la postura española fue tajante: la perentoria necesidad de divisas de España se concretó en la exigencia draconiana de que a cambio de poder exportar a España la misma cantidad de bacalao que en

1933 «Islandia se comprometiese a importar de España un tercio de sus exportaciones». Mientras que las exportaciones islandesas de bacalao a España habían supuesto en 1933 cerca de 35.000 t, al año siguiente ya habían descendido a cerca de 20.000 t.

La lucha por la fijación de contingentes de bacalao favorables a Islandia ocupó todas las energías de la diplomacia islandesa hasta la guerra, ni las quejas del embajador islandés Sveinn Björnsson «acerca de la lentitud de los españoles»<sup>15</sup>, ni los sobornos para obtener licencias de importación durante 1934-35 que tan celosamente ocultó el Gobierno islandés pudieron evitar el acusado declive de las vitales exportaciones bacaladeras islandesas, en 1935 éstas ya habían tenido un descenso del 45% respecto a las del año anterior que había sido el peor año para Islandia desde los años 20.

El primer semestre de 1936 se caracterizó por una progresiva radicalización de la postura española de conceder tan sólo licencias de importación a aquellos países con los que hubiera mantenido una balanza comercial satisfactoria. A tres meses del colapso del mercado español para Islandia, España sumida en una situación social pre-revolucionaria, sólo podía adquirir artículos mediante trueque, exigiendo además parte del valor en divisas y subiendo al tiempo los aranceles de productos alimenticios un 20 por ciento para recaudar divisas.

El estallido de la guerra significó el remate del declive de las exportaciones de bacalao que descendieron a cerca de 5.000 t en 1936, es decir como a principios de siglo. Durante la guerra se hicieron desesperados esfuerzos por parte de Islandia para exportar bacalao que dieron como resultado una exportación de cerca de 7.000 t al Gobierno de Barcelona, aunque la economía española de guerra (en ambos bandos), «una herida abierta» como la calificó el presidente de Productores de pescado Kristján Einarsson en 1938, sumida en toda clase de carencias para establecer *clearing* con Islandia, no pudo importar más que productos imprescindibles entre los que el bacalao era secundario. De este modo los países exportadores de bacalao como Islandia atravesaron por la fase más dura de su historia económica.

El restablecimiento de las relaciones bilaterales con el Gobierno de Burgos durante 1938-39, realizadas en unas condiciones económicas de penuria (cuentas islandesas bloqueadas en España, falta de divisas, importaciones de productos alimenticios concentradas en cereales o alubias), ocasionaron el cierre del mercado español que los islandeses habían mantenido hasta 1934. No sería hasta 1950 cuando los islandeses volverían a reestablecer sus relaciones comerciales con España pero en las mismas condiciones de trueque que en 1934, comercio que no se



liberaría hasta 1960. Durante la inmediata posguerra, factores como la pérdida del hábito de consumo del bacalao entre los españoles, el aislamiento internacional del régimen de Franco, y el desarrollo de una flota pesquera propia, cerraron definitivamente un mercado que había sido vital para Islandia durante buena parte de este siglo.

¿Cuál fue la repercusión en el terreno político?

La repercusión política de la Guerra Civil en Islandia fue mucho menos intensa que en otros países escandinavos o europeos. No obstante, todos los partidos políticos y agrupaciones sindicales islandeses adoptaron una postura a favor o en contra de la rebelión militar.

Como me confesó personalmente Eysteinn Jónsson, — el entonces Ministro de Finanzas en el Gabinete de Hermann Jónasson entre 1934-1939 — la existencia de un pacto secreto entre los líderes de las diferentes formaciones políticas islandesas de referirse lo menos posible a la Guerra Civil para no empeorar aún más la grave situación de las exportaciones bacaladeras islandesas, hizo que se mitigara todavía más el eco de los acontecimientos españoles en la arena política islandesa.

La inexistencia de las actas de los partidos independiente, socialdemócrata y comunista durante los años estudiados no permite establecer afirmaciones absolutas acerca de la postura interna adoptada por cada partido en relación a la guerra, no obstante los testimonios orales, las publicaciones de los partidos y otras fuentes secundarias de equivalente valor histórico, permiten concluir que el Partido independiente, — representante de la plutocracia y burguesía islandesas — que mantenía fuertes intereses económicos en España, y de cuyo partido surgió el movimiento nazi islandés<sup>16</sup>, fueron factores que junto con la particular ideología nacionalista y anticomunista de este partido, le hicieron adoptar una postura de complicidad con los rebeldes, no en vano el órgano principal del partido, el diario “Morgunbladid” ofreció machaconamente la «imagen del general Franco de uniforme y sonriente».

El Partido agrario, a pesar de su conservadurismo, en connivencia con los socialdemócratas con los que gobernaba en mayoría durante la guerra (en las elecciones de 1934 y 1937 ambos partidos obtuvieron mayoría parlamentaria, 25 y 27 diputados respectivamente, el Independiente en la oposición con 20 y 17 diputados respectivamente. Sólo en las elecciones de 1937 el Partido comunista de Islandia [Pci] obtuvo tres escaños<sup>17</sup>), adoptó una postura encubierta de simpatía por la República. El Partido socialdemócrata y la Federación de sindicatos islandeses adoptaron conjuntamente una postura de apoyo humanitario a la clase trabajadora hermana, atacada por un fascismo que ambas formaciones políti-

cas no cejaron de criticar durante toda la guerra.

El énfasis puesto por los líderes socialdemócratas (y también sindicales) en el humanitarismo que se concretó en la organización de colectas y la defensa de la democracia, quedaron bien patentes en las páginas del diario “Althydubladið”. Finalmente el Pci fue el «motor de la oposición a la rebelión militar», actuó como caja de resonancia de la causa republicana en la opinión pública islandesa a través de periódicos y semanarios publicados<sup>18</sup> por toda la isla, se enfrentó con denuedo a la reacción islandesa representada por el Partido independiente, colaboró con socialdemócratas y sindicatos en la organización de colectas, estuvo detrás del envío de voluntarios a España y un diputado comunista, Einar Olgeirsson rompió en el Parlamento «la ley del silencio», pronunciando con valentía las siguientes palabras las cuales resumen bien la repercusión política de la guerra en Islandia:

Yo creo que el Gobierno islandés y el Parlamento han hecho tanto por el Gobierno español que ahora sólo necesitan coronarlo con ese reconocimiento [del gobierno de Franco]. Yo creo que Islandia ha sido el único país que no ha hecho nada para paliar los sufrimientos de los españoles, en otros países nórdicos tanto los parlamentos como las principales organizaciones internacionales han donado grandes sumas o para apoyar al Gobierno republicano, o para tareas humanitarias. Aquí el Parlamento no ha hecho nada. La única propuesta hecha en tal sentido fue rechazada. Y nosotros somos probablemente el único país que ha obtenido considerables beneficios de nuestras relaciones con el Gobierno republicano, y sabemos, que con los fascistas sólo nos espera la opresión económica<sup>19</sup>.

¿Cuál fue la repercusión literaria en Islandia?

Un estudioso como Frederick R. Benson<sup>20</sup> no ha dudado en señalar que «el colosal impacto de la Guerra Civil en los intelectuales europeos es una realidad incuestionable», afirmación que también ha confirmado plenamente Stanley Weintraub:

Never since has a cause so captured the moral and physical influence of so many makers and moulders of the language, or created such relentless pressure upon so many members of the intellectual communities in the English-speaking world to take sides, to make a stand<sup>21</sup>.

La repercusión literaria de la guerra en Islandia ha de comprenderse como parte de esta huella que la guerra dejó en tantos intelectuales, poetas y escritores europeos (y particularmente escandinavos) de la década de los treinta.

Factores que caracterizaron la narrativa islandesa como el tratamiento de temas renovados de la propia tradición literaria, por descripciones ancladas en el mundo rural, o el distanciamiento de los narradores islandeses de España, lejano geográficamente e intelectualmente para ellos, ocasio-

naron que no exista ninguna novela escrita por autores islandeses consagrados en la que pueda apreciarse la repercusión de la Guerra Civil.

Paradójicamente dos escritores islandeses fueron testigos oculares del conflicto, Björn Franzson, un intelectual de izquierdas, entusiasta ciego de los logros sociales del comunismo soviético, acudió en julio de 1937 al II Congreso internacional de escritores para la defensa de la cultura en Valencia, en una de cuyas sesiones afirmó: «nos hemos reunido aquí porque la defensa de España es la defensa de la cultura, saludo a España en nombre de los antifascistas de Islandia»<sup>22</sup>. Sus artículos en “Raudir pennar” [Plumas rojas] sobre la Guerra Civil están teñidos de sorpresa, de admiración, del miedo que se apoderaba de él en las noches estrelladas cargadas de muerte, en uno de ellos escribía: «A uno le cuesta creer que en este bello y pacífico lugar, bajo este cielo caliente pueda llover en cualquier momento la destrucción y la muerte»<sup>23</sup>. La versión de la guerra de este escritor fue pues una mezcla de impresiones literarias, razonamientos dialécticos en pro de la República y objetividad sobre la situación en España desde el punto de vista de un observador excepcional.

Otro testigo singular de la guerra fue el nobel Halldór Laxness quien rumbo a Buenos Aires en julio de 1936 a bordo del barco británico *Highland Brigade* para tomar parte en el Congreso internacional de escritores del club PEN, hizo escala en Las Palmas de Gran Canaria. En cubierta el escritor fue testigo directo de la detención, amenazas y brutal apaleamiento de un diputado español por parte de «camisas azules», acción que el nobel, — junto con los restantes escritores a bordo — se apresuró a denunciar con el artículo titulado: «fascismo sin demagogia»<sup>24</sup>.

Resulta verdaderamente patético que la única novela existente en islandés sobre la Guerra Civil sea «un montón de invenciones sacadas de ideas divulgadas por los diarios acerca de un pueblo demasiado lejano para el autor»<sup>25</sup>, la obra de Dagur Austan, es una novela de aventuras con ribetes folletinescos, con alucinaciones nocturnas y diurnas, en la cual la Guerra Civil no es más que un pretexto para narrar intrigas de persecuciones grotescas sin valor literario ni humano. Por otra parte la repercusión de la guerra en la poesía fue muy limitada. Si se tiene en cuenta que en España cayeron poetas como John Cornford, Julian Bell o Ralph Fox, segando sólo en Inglaterra la mitad de una de las generaciones de poetas más notable, las comprensibles explicaciones del gran poeta islandés Steinn Steinarr de no haber acudido a España resultan hueras. No obstante en su poema *Don Quijote* interpreta el drama de la guerra recurriendo a un diálogo en el que Don Quijote señala a Sancho, en una serie de imágenes concentradas, a «un hombre opulento que asesina e incen-

dia»<sup>26</sup>.

Otros dos poemas del gran poeta islandés Jóhannes úr Kötlum, preceptor de Steinarr, constituyen el núcleo de la repercusión de la guerra en la poesía islandesa, el primero: *Tröllid á glugganum* [El gigante a la ventana], poema inspirado en las amenazas del fascismo sobre Islandia, contiene en su décima estrofa una imagen estremecedora en la que «durante la noche la sangre, — como el vino — se desliza por el cristal de la ventana mientras Islandia duerme»<sup>27</sup>. En el segundo: *Spánn kallar!*<sup>28</sup> [¡España llama!] publicado en las páginas del órgano de las Juventudes Comunistas, el poeta recurre al símil del lobo Fenrir (lobo encadenado por los Ases con fuertes grilletes) de la mitología escandinava para aludir a la lucha apocalíptica del pueblo español contra un lobo cruel.

Este poema fue «contestado» por el poeta Guomundur Friojónsson en las páginas del diario conservador “Morgunbláid” [Diario matutino] con un poema más bien mediocre titulado *Styrjöldin á Spáni*<sup>29</sup> [La Guerra de España] el cual incluye en la penúltima estrofa la imagen del «dios Surtur que viene del sur» (dios destructor ígneo), tomado del *ragnarök* u ocaso de los dioses mitológicos.

Mientras que un poema (el de Jóhannes úr Kötlum) ofrece una imagen de destrucción incontrolada que alude a la rebelión, el otro presenta al dios Surtur propagando el fuego rojo que esgrime su afilada espada contra Frey, dios de la fertilidad. En suma, el diálogo de ambos poetas utilizando imágenes mitológicas de forma intencionada, ofrece en mi opinión una antítesis que explica el antagonismo de bandos existente en el conflicto español.

Finalmente las «rimas impresas» de Karl Halldórsson: el poema titulado *Spánn*<sup>30</sup> [España], constituye un ejemplo de «poesía distante», según la acertada clasificación de Bernd Dietz<sup>31</sup>, que ofrece una visión irreal, una elaboración verbal escasa, derivada de la distancia que separa al poeta del conflicto, poema en islandés que contrasta con la profundidad del poema en inglés del mismo título, *Spain*, de Wystan Hugh Auden, — un poeta que casualmente pasó el verano de 1936 en Islandia<sup>32</sup>, y entre enero-marzo de 1937 estuvo también en España — cuyo poema, uno de los mejores acercamientos poéticos a la Guerra Civil, con implicaciones históricas, políticas y filosóficas, lo sitúan muy por encima de composiciones poéticas propagandísticas. La lucha simplista pueblo/fascismo que refleja el islandés, cobra en Auden una trascendencia singular, p.e. en la última estrofa de su famoso poema:

The stars are dead. The animals will not look.  
We are left alone with our day, and the time is short, and  
History to the defeated<sup>33</sup>.

Finalmente la guerra no tuvo apenas repercusión en la erudición islandesa, Thórhallur Thorgilsson, un frustrado aspirante a cónsul de la Nueva España, gran aficionado a la calumnia, quien confesaba al entonces Jefe del Servicio nacional de propaganda de Burgos en 1938 «su decidida labor en Islandia en pro de la causa de la verdadera España, de aquella que combate decidida y heroicamente las hordas internacionales del marxismo», fue el autor de una obra de propaganda en la que entre los desatinos más tendenciosos destaca la razón del fusilamiento de García Lorca: «el poeta en lugar de haberse dedicado a la poesía, había propagado el marxismo, y era miembro destacado de un partido involucrado en numerosos crímenes»<sup>34</sup>.

Este injusto tratamiento histórico del conflicto español acentúa aún más el desvarío etílico del escritor Dagur Austan, así como la indiferencia de la guerra en parte de la intelectualidad islandesa: la Asociación de Artistas islandeses rechazó en agosto de 1936 una propuesta de los sindicatos para recaudar fondos en favor del Frente popular, al tiempo que un Consejo Cultural islandés verdaderamente en la inopia, se dirigía en marzo de 1938 a la Embajada de España en Copenhague para que «facilitaran a los islandeses participar en congresos».

¿Cuál fue la repercusión de la guerra en la prensa islandesa?

La deformación de los hechos históricos se ve plenamente confirmada a la luz de ejemplos como los polémicos despachos de guerra del escritor Ernst Hemingway «traducidos por sus editores», las dificultades del escritor George Orwell para publicar su «versión objetiva de los hechos» o la interpretación del bombardeo de Guernica por Luis Bolín para quien el ataque aéreo fue «uno de los mitos que nuestros enemigos inventaron durante la Guerra Civil para engañar a la opinión pública extranjera»<sup>35</sup>. La objetividad relativa en el ejercicio profesional de los corresponsales de guerra en España, el rechazo consciente de la «verdad histórica» en aras de una política editorial determinada, junto con la eficacia manifiesta de los servicios de propaganda para tergiversar los hechos históricos, patente por ejemplo cuando el dr. Joseph Goebbels afirmaba en su discurso titulado *La verdad sobre España* ante el Congreso nacional del Partido nacionalsocialista en 1937 que:

La verdad sin embargo es que el movimiento nacional ha sido en realidad un acto de defensa propia por parte del pueblo contra una rebelión planeada en Moscú por el Partido Comunista de España<sup>36</sup>.

En este sentido ha señalado con acierto el historiador K. W. Watkins:

La primera lección que ha de tener en cuenta el historiador es calibrar el grado en que los prejuicios ideológicos pueden destruir el sentido de la realidad<sup>87</sup>.

Islandia sufrió más agudamente que otros países europeos la deformación de los hechos señalada. La ausencia de profesionales de la información in situ, así como la dependencia islandesa de agencias de prensa extranjeras supeditadas a su vez a problemas de interpretación, ocasionaron que la mayoría de los artículos de fondo publicados durante el período fueran reinterpretaciones o traducciones más o menos afortunadas siempre en consonancia con la ideología concreta de cada diario o revista. Hubo en Islandia tres tipos de testimonios de la guerra; a) directos, b) indirectos y c) cuantitativos. Los testimonios directos, es decir de islandeses presentes en la guerra, en los diarios de derechas “Morgunbladid”, “Tíminn” [Tiempo], “Vísir” [Índice] fueron pobres, anecdóticos, truculentos y superficiales, por otra parte, los testimonios directos en los diarios de izquierdas; “Althydubladið” [Diario del Pueblo], “Thjóðviljinn” [Diario de la Nación] fueron fidedignos al contar con las versiones de un voluntario en las Brigadas Internacionales, Hallgrímur Hallgrímsson, quien ante las inexactitudes publicadas por el “Morgunbladid”, — p. e. cuando el diario aseguraba que las tropas marroquíes habían tomado la «ciudad costera de Tortosa» — afirmaba con ironía que la gente tacha al diario de mentiroso, de publicar basura, yo sin embargo no creo que merezca la pena criticarlo sino compararlo a las aventuras del barón de Munchausen<sup>38</sup>, y la versión del escritor Björn Franzson, presentes en momentos álgidos de la contienda; en la batalla del Ebro o la defensa de Madrid, o finalmente con los artículos del nobel Halldór Laxness en las Islas Canarias.

Los testimonios indirectos en los diarios de derechas mencionados fueron pocos en cantidad y pobres en calidad; artículos de fondo escritos por periodistas no profesionales e interpretaciones anónimas que hacen suponer la intervención directa de la propia redacción de los diarios. Sus fuentes fueron de dudosa procedencia, refritos de orientación reaccionaria o conservadora, versiones parciales de los hechos, truculentas en su contenido, pacatas ideológicamente.

La interpretación de la contienda del “Morgunbladid” fue pobre; tendenciosa, reaccionaria, ajena a un conflicto que no incumbía y partidaria de la rebelión militar en tanto que ésta pusiera freno a la expansión comunista. De otra parte los testimonios indirectos en los diarios de izquierdas señalados fueron mucho más numerosos y complejos. Los artículos del diario socialdemócrata “Althydubladið” además de ofrecer la traducción completa de la novela de Upton Sinclair *They Shall Not Pass. A Story of the Battle of Madrid*<sup>89</sup>, hicieron llamadas públicas para recaudar fondos

destinados a la España republicana y acusaron al diario “Morgunbladið” de fascista, de ser partidario de los rebeldes.

Los artículos indirectos del diario comunista “Thjóðviljinn” se distinguieron tanto por su variedad como por su calidad, aunque concentrándose en la ideología afín a la del diario: versiones de dirigentes, — españoles o extranjeros —, políticos o célebres escritores comunistas. Este diario se destacó por la virulencia de sus críticas y polémicas locales; en 1936 comparaba la causa del pueblo español con la lucha independentista del líder islandés Jón Sigurdsson<sup>40</sup>, en 1937 comparaba al financiero Juan March con la corrupción existente en la burguesía islandesa encabezada por los hermanos Thors<sup>41</sup>, en 1938 el diputado comunista Einar Olgeirsson criticaba la histeria del “Morgunbladið” ante la unificación de fuerzas sindicales con el titular «los amigos de Franco en Reikiavik se ponen nerviosos»<sup>42</sup>. La postura de este diario fue favorable al gobierno legítimo desde un principio, desmitificadora, enérgica e incluso profética en cuanto a las amenazas del fascismo.

Además de los testimonios directos e indirectos señalados hubo también en Islandia un flujo casi diario de noticias en la mayoría de los periódicos las cuales aunque basadas en fuentes similares, estuvieron sujetas a tergiversaciones en clara consonancia con la orientación política de cada diario, así p.e. mientras el 1 de febrero de 1937 (los voluntarios fascistas italianos y el ejército rebelde toman Málaga) para el “Morgunbladið” los rebeldes «cercan Málaga», por el contrario para el “Thjóðviljinn” «el ataque fracasa», o cuando el “Morgunbladið” anuncia escuetamente el 23 de diciembre de 1938 «un nuevo avance de Franco», el “Althyðubladið” lo interpreta como «un avance sangriento en Cataluña durante la Navidad».

La repercusión de la Guerra en Islandia no se limitó únicamente a los periódicos de tirada diaria, sino que también los semanarios de contenido general, pro-rebeldes, pro-gubernamentales y hasta neutrales publicaron artículos de fondo o noticias en una proporción de una de cada cuatro de todas las publicadas durante el período considerado. El análisis de estos semanarios reafirma la amplia repercusión que tuvo la guerra en los diarios ya estudiados, desde publicaciones extremistas como “Mjöl-nir” que afirmaba sin ambages que «los generales Mola, Franco y Queipo de Llano siempre han sido demócratas»<sup>43</sup>, pasando por la conversación en pleno frente mantenida entre Ilya Ehrenburg (corresponsal del “Izvestia”) y uno de los tres brigadistas islandeses<sup>44</sup>, hasta el chiste publicado en la revista satírica “Spegill” [Espejo] que haciéndose eco de las polémicas locales provocadas por las colectas públicas destinadas a España, ofrecía una lista de productos entre los que se encontraban «dos

botellas de aguardiente islandés» y «pantalones para Largo Caballero»<sup>45</sup>.

En consecuencia de todo lo anterior, la Guerra Civil no fue un episodio aislado de los acontecimientos históricos en Islandia, sino que muy por el contrario golpeó las conciencias de muchos islandeses quienes influidos por las noticias y artículos sobre España, participaron en las luchas ideológicas locales armados con el aparato conceptual de un conflicto laberíntico, tomaron partido por un bando u otro, gastaron su dinero en ayudar al pueblo español o tomaron parte, pluma en mano, en los tristes acontecimientos. Para unos, los lectores del diario conservador “Morgunbladid”, la guerra fue presentada como una cruzada contra el comunismo y como un conflicto social ajeno, para otros, lectores de la prensa de izquierdas, la guerra fue una lucha de un gobierno legítimo contra un puñado de militares rebeldes apoyados por el fascismo italo-alemán que también golpeaba con mano de hierro a la ventana de la durmiente Islandia.

¿Quiénes fueron los brigadistas islandeses en la Guerra de España?

La participación de tres voluntarios islandeses en las Brigadas Internacionales fue un ejemplo de la corriente internacional de brigadistas que afluyó a España, ¿quiénes fueron estos *románticos visionarios*<sup>46</sup> que lucharon en una guerra ajena, conscientes de que el fascismo conducía a la violencia?, ¿qué unía a este *ejército de extraños*<sup>47</sup> dividido por raza, lengua y origen?, tal vez, como afirmaba Herbert Matthews corresponsal del “New York Times” en España: «la mayoría de ellos lucharon y murieron por los principios morales más elevados»<sup>48</sup>.

Hallgrímur Hallgrímsson, el primero de los voluntarios islandeses, fue un hombre excepcional, segundo hijo de una familia humilde, joven espabilado en el colegio, deportista que ni bebía ni fumaba, pronto ingresó en el Pci, animado por Einar Olgeirsson su maestro en Akureyri. Estudió en la Escuela Lenin de Moscú donde recibió una medalla, participó de lleno en el movimiento de las Juventudes Socialistas y Comunistas de Islandia. Antes de su viaje a España como voluntario, encabezó un grupo que consiguió arrebatar una bandera con la cruz gamada de un barco alemán atracado en el puerto de Reikiavik, y escribió artículos criticando las camarillas capitalistas locales. Acabada ya la guerra le confesó a un periodista la razón de su viaje:

la razón de ir a España fue similar a la de otros muchos voluntarios, tratar de demostrar que en Islandia también importaba el que la democracia y los derechos humanos en el continente fueran aplastados en un país tras otro<sup>49</sup>.

Su decisión de participar en la guerra fue fruto tanto de la reflexión



política acerca de la amenaza del fascismo en Europa cuanto de su valentía y solidaridad con las vicisitudes del pueblo español. En mi opinión, Hallgrímur Hallgrímsson no fue «un comunista radical» en un sentido dogmático, como le recordaba el ex-jefe del Pci Brynjólfur Bjarnason<sup>50</sup>. sino un hombre de principios, un idealista comprometido con una gran causa. Participó en las Brigadas Internacionales, primero como enlace en la batalla de Levante y luego como sargento en el segundo batallón Thälmann, XI Brigada de la 35 División en el frente de Batea-Gandesa desde el 20 de abril de 1938 hasta la retirada de las Brigadas de España. Desde el frente envió cartas y artículos que se publicaron en el “Thjóðviljinn”.

Su participación en la guerra originó una polémica local entre la burguesía reaccionaria, — representada por el “Morgunbladid” — temerosa de perder sus intereses económicos en España, y el Pci que defendía a ultranza la legítima defensa del pueblo español. En la guerra, Hallgrímur combatió en los frentes más duros, en la Cota de la Muerte y en el paso del Ebro, fue herido en el brazo izquierdo y tal vez por su buena estrella consiguió sobrevivir. A su regreso a Islandia se incorporó a las tareas del partido difundiendo el socialismo. Fue subjefe de las Juventudes socialistas, dio conferencias sobre la Guerra de España tratando de apoyar hasta el final la causa perdida del gobierno legítimo de España. En la II Guerra mundial, durante la ocupación militar inglesa de la isla, en enero de 1941, también se ofreció como voluntario, en aquella otra ocasión para mitigar la represión británica e islandesa contra el Pci en el famoso «caso de las octavillas»<sup>51</sup>. Durante el invierno de 1942, mientras trabajaba por el norte en aras del partido, naufragó el barco en el que viajaba. Su prematura muerte a los 32 años supuso una pérdida irreparable para el partido, detrás suya dejó además de un testamento espiritual coronado con los laureles del héroe, unas pocas pertenencias materiales; unos botones con el anagrama del Pce, dos retratos de milicianos españoles, y un libro con una dedicatoria en alemán de un camarada brigadista.

Los otros dos voluntarios islandeses se hicieron eco del funesto consejo del general y teórico de la guerra Carl von Clausewitz:

War is no pastime, no mere passion for venturing and winning, no work of a free enthusiasm: it is a serious means for a serious object<sup>62</sup>

Björn Gudmundsson fue el ejemplo de un hombre desarraigado quien arrastrado por la decisión del partido y por los acontecimientos, se vio envuelto en una guerra de la que regresó mutilado y amargado. Finalmente Adalsteinn Thorsteinsson fue el ejemplo del hombre impulsado por el afán de aventura cuya gesta pronto fue olvidada por el partido.

En honor de la memoria de los brigadistas internacionales quisiera terminar este artículo con la última estrofa de la famosa canción *Jarama Valley*<sup>53</sup>:

Now we're far from / that valley of sorrow / but it's Madrid / we'll never forget /  
so, before we conclude / this reunion / let us stand / to our glorious deeds.

### Notas

1. Este artículo refleja los aspectos esenciales de mi tesis doctoral leída en la Universidad Autónoma de Madrid el 28 de febrero de 1992.
2. M. Bertrand de Muñoz, *La evolución ideológica de la novela de la Guerra Civil española en Actas del Congreso Internacional sobre la Guerra Civil española* Universidad de Montreal / Madrid, 1988, p. 265.
3. M. Tuñón de Lara, *Metodología de la Historia Social de España*, Siglo XXI, Madrid, 1973, pp. 1-11.
4. E. H. Carr, *What is History?*, Random House, New York, 1961.
5. J. Gardiner (ed.), *What is History Today?*, London, Macmillan, 1989, p. 143.
6. M. Standford, *The central problem of a historical methodology or epistemology hinge upon the fact that an objective knowledge of the past can only be obtained through the subjective experience of the scholar*, en *The Nature of Historical Knowledge*, New York, Basil Blackwell, 1986, p. 27.
7. P. van der Esch, *Prelude to War. The International Repercussions of The Spanish Civil War (1936-1939)*, Nijhoff, The Hague, 1951.
8. M. Falcoff (ed.), *The Spanish Civil War, 1936-1939*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1982, p. 72.
9. S. G. Kulevsky, *Facets of Isolationism: North Dakota's Reaction to the Spanish Civil War, 1936-1939*, en "North Dakota Quarterly", 46 (4), 1978, pp. 5-20.
10. A. Viñas, *Los condicionantes internacionales*, en *La Guerra Civil española 50 años después* (M. Tuñón de Lara et al.), Barcelona, Labor, 1986, p. 125.
11. R. H. Whealey, *Hitler and Spain. The Nazi Role in the Spanish Civil War 1936-1939* The University Press of Kentucky, 1989, p. 142.
12. Miguel Hernández en la conocida poesía: *Vientos del pueblo*, en *Romancero de la guerra civil española*, Madrid, Visor, 1984, p. 60.
13. J. Dozy (compilador) et al., *Historia general del socialismo*, Barcelona, Destino, 1982, p. 228.
14. Estimación propia basada en fuentes españolas de archivo y en fuentes secundarias danesas.
15. S. Nordal (compilador), *Endurminningar Sveins Björnssonar* [Memorias] Rvík, Ísafold, 1981 (?), p. 138.
16. *Kosningaskýrslur, 1874-1946*, [Informes electorales] Hagstofa Íslands, Reykjavík, 1988, pp. 352-391. Partido claramente minoritario, sólo obtuvo 363 votos en las elecciones de 1934 y 118 en las de 1937, comparadas a los 21.974 y 24.132 votos respectivamente del Partido independiente.
17. *Ídem*. cit. ant.
18. A. Yraola, *La repercusión de la Guerra Civil española en Islandia, 1936-1939* (tesis doctoral) cap. 6: *La prensa islandesa*, Universidad Autónoma, Madrid, 1992.
19. E. Olgeirsson, *Althingistíðindi 1939 B, umrædur*, [Diario de sesiones del Parlamento] Reykjavík, 1940, pp. 1283-1286.
20. F. R. Benson *Writers in Arms. The Literary Impact of the Spanish Civil War*, London, University of London Press, 1968.
21. S. Weintraub, *The Last Great Cause*, London, Allen, 1968, p. 2.

22. M. Aznar Soler-L. Mario Schneider, *II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (1937)*, III, Valencia, Generalitat Valenciana, 1987, p. 157.
23. B. Franzson, *Spánarför* [Viaje a España], en “Raudir pennar”, Reykjavík, Mál og Menning, 1937, pp. 9-32.
24. H. Laxness, *Fasisminn án lydskrums* [Fascismo sin demagogia], en “Altbl”, 14XI.1936.
25. Thorgeir Thorgeirson, poeta y escritor, en carta al autor de estas líneas, 8VIII.1990.
26. S. Steinarr, *Don Quijote*, en *Kvaedasafn og greinar*, [Poesías y ensayos], Rvík., Helgafell, 1964, p. 60.
27. J. úr Kötlum, *Tröllid á glugganum* [El trol a la ventana], en “Raudir pennar”, Reykjavík, Mál og menning, 1936, pp. 101-104.
28. J. úr Kötlum, *Spánn kallar!* [¡España llama!], en “Raudi fánin”, feb. 1937.
29. G. Fridjónsson, *Styrjöldin á Spáni*, en “Lbk. Morgunbladsins”, 27VI.1937.
30. K. Halldórsson, *Spánn* [España], en “Althydubladið”, 24I.1937.
31. B. Dietz, *El impacto de la Guerra Civil española en la poesía inglesa (1936-1939)* tesis doctoral, La Laguna, Universidad de La Laguna, 1985.
32. W. H. Auden, *Letters from Iceland*, London, Faber & Faber, 1965. Este gran poeta británico que tuvo la excepcional oportunidad de realizar un juicio poético de la Guerra Civil y al tiempo escribir sus impresiones sobre la sociedad islandesa en 1936, escribió: «The present time is a critical one. I see what was once a society and a culture of independent peasant proprietors, becoming, inevitably, urbanised and in danger of becoming — not so inevitably — proletarianised for the benefit of a few, who for their geographical isolation, can never build up a capitalist culture of their own», pp. 214-215.
33. W.H. Auden *Spain*, en Bernd Dietz, *El impacto de la Guerra Civil*, cit., II, p. 245.
34. T. Thorgilsson, *Byltingin á Spáni*, [La Revolución en España], Reykjavík, Ísafoldarprentsmidja, 1939, p. 170.
35. L. Bolín, *España, los años vitales*, Espasa-Calpe, Madrid, 1967, p. 286.
36. Dr. Joseph Goebbels, *The Truth about Spain, speech delivered at the National Socialist Party Congress Nürnberg, 1937*, Berlin, Müller & Sohn, 1937, p. 6.
37. K. W. Watkins, *Britain Divided. The effect of the Spanish Civil War on British political opinion*, London, Nelson, 1963, p. 234.
38. H. H., *Spánarfretir Morgunbl.* [Las noticias sobre España del Morgunbladid] en “Thjóðviljinn”, 18.I.1939.
39. Publicada por el propio autor en Pasadena, California, 1937.
40. N. N., “Thjóðviljinn”, 9.XII.1936.
41. N. N., “Thjóðviljinn”, 28I.1937.
42. E. Olgeirsson, “Thjóðviljinn”, 9.I.1938.
43. N. N., *Mjölur*, 1938, árg. V, tbl. 1-3.
44. I. Ehrenburg, *Corresponsal en la Guerra Civil Española*, Gijón, Júcar, 1979, p. 48.
45. N. N., *Spánarsamskot Spegilsins*, en “Spegill”, 19XII.1936.
46. Expresión acuñada por Bill Alexander, *British Volunteers for Liberty: Spain 1936-1939*, London, Lawrence, 1982.
47. Expresión acuñada por M. W. Jackson, *The Army of Strangers: The International Brigades in the Spanish Civil War*, en “Australian Journal of Politics and History”, 32 (1), 1986, pp. 105-118.
48. J. Gerassi, *Jewish Veterans of the Abraham Lincoln Brigade*, en “Schmate” 1 (5), 1983, p. 6.
49. H. Hallgrímsson, *Thad voru svikin sem urdu Spáni ad falli*, en “Verkamadurinn”, árg. XXII, tbl. 15.
50. Entrevista personal (30XI.1988).
51. El 2 de enero de 1941 se produjo una huelga convocada por el sindicato islandés Dag-sbrún. El Partido comunista de Islandia decidió informar de ello al ejército británico (ocupante de la isla) apremiando a los soldados a que se negasen a ocupar los puestos de

los trabajadores islandeses. Tres días más tarde comenzó una caza de brujas contra los comunistas acusados de distribuir octavillas que incitaban a la rebelión de las tropas, Hallgrímur y su amigo Eggert Thorbjarnarson decidieron confesarse autores de la redacción y distribución de las octavillas para encubrir así la identidad de un soldado británico colaborador y para que cesara la represión contra el PCí.

52. Carl von Clausewitz (1780-1831) autor de *On War*, Penguin (I ed. *Vom Kriege*, 1832), London, 1968, p. 118. El famoso general y teórico de guerra prusiano autor de la famosa definición filosófica de la guerra: «la guerra es la continuación de la política por otros medios».
53. Canción tradicional del folklore irlandés, conocida bajo diversos nombres, entre ellos el más popular es el de *Red River Valley*. Fue cantada en la guerra por los soldados de la Brigada Lincoln.